

SECCIÓN DE INFORMACIÓN
DEL EJÉRCITO DE TIERRA

Leg 28
BOLETIN
DECENAL B. 65



SUMARIO: LA SITUACIÓN MILITAR. *El paso del Ebro, su significación y sus consecuencias.* — CRÓNICA INTERNACIONAL. *Cabildeos diplomáticos.* — EL VUELO SECRETO INGLATERRA-EGIPTO-GOLFO-PÉRSICO. — EL DOCUMENTO REICHENAU. — INSTRUCCIÓN. *Acción conjunta de la Infantería con la Artillería y carros.* — NOTAS SOBRE ENMASCARAMIENTOS. — EL EJÉRCITO DE LA REPÚBLICA. — LEYENDO A LOS TÉCNICOS. *Las lecciones de la guerra de España.* — GUERRAS DE INVASIÓN. *La guerra de China.*

REPÚBLICA



ESPAÑOLA

ESTADO MAYOR CENTRAL DEL
MINISTERIO DE DEFENSA NACIONAL

BOLETIN DECENAL

SECCION DE INFORMACION DEL ESTADO MAYOR DEL EJERCITO DE TIERRA

NÚMERO 37

31 DE JULIO DE 1938

LA SITUACIÓN MILITAR

El paso del Ebro, su significación y sus consecuencias

Cuando escribimos estos comentarios ha terminado la primera parte de la vasta y transcendental operación imaginada por el mando republicano, para responder ofensivamente al gigantesco esfuerzo que viene haciendo en Levante el enemigo invasor de España.

Éste se obstinaba en llevar adelante su maniobra, enderezada a la ocupación de Sagunto y Valencia. Y para ello había acumulado enormes cantidades de material alemán e italiano, y transportado a la primera línea la casi totalidad de las tropas italianas traídas a España. Además, con fines de ambición territorial y económica y también para obligarnos a desguarnecer o debilitar los sectores centrales, había montado en Extremadura una operación de gran estilo, confiándola a los generales Saliquet y Queipo de Llano.

La última fase de la batalla de Levante comenzó en Sarrión. Y en un frente reducido alinearon los franquistas y sus auxiliares exóticos una verdadera nube de baterías, cañones de diversos calibres, tanques y aviones italianos. Bajo el amparo de tan formidables elementos mecánicos de destrucción, las divisiones italianas, flanqueadas por otras marroquíes e hispanocipayas, lograron avanzar fácilmente por la carretera de Teruel a Sagunto. Nuestra línea cedió sin romperse. Retrocedimos ante la presión, pero este retroceso no fué jamás una derrota. Éramos como el esgrimidor que da pasos hacia atrás, presentando la punta de su arma al adversario. El repliegue, lento, calculado, metódico, apoyado por vigorosos contraataques, nos permi-

BOLETÍN.—1

tió evacuar sin pérdidas el saliente de Mora de Rubielos, y ocupar nuevas posiciones preparadas de antemano y que cubrían los caminos de Segorbe y de Sagunto. Ha sido en torno de Viver, donde ha hecho crisis la formidable batalla. Nuestra resistencia indomable paralizó al contrario. Las divisiones italianas sufrieron pérdidas enormes. Las demás fuerzas que luchaban al lado de ellas no pudieron sacarlas del mal paso. Y hubo al fin una lisis, que una radio de Zaragoza explicó de modo poco satisfactorio.

Y en este momento transcendental es cuando nuestro ejército del Este se arroja a la empresa arriesgada, audaz, compleja y difícilísima de cruzar el Ebro y romper el frente faccioso de su orilla occidental.

* * *

Examinemos ahora los resultados alcanzados: en primer lugar, se ha impuesto al enemigo una profunda variación de sus planes. Se le ha hecho detener indefinidamente su marcha sobre Sagunto y Valencia, obligándole a llevar al Ebro unidades de reserva, no desgastadas ni melladas en la pugna levantina. Se ha influido sobre la moral de sus tropas y de su retaguardia y dado confianza y seguridad en el propio valer y esfuerzo a nuestros soldados, mandos y oficiales. Se ha demostrado al extranjero que la República, lejos de estar vencida, dispone aún de energías y recursos incalculables. El paso del Ebro, para ser llevado a cabo con éxito, debía tener como características esenciales de la maniobra que entrañaba una sorpresa y secreto absolutos, una ejecución rápida y una audacia capaz de afrontar todos los riesgos y conjurarlos velozmente.

Se luchaba con la escasez de medios. Gracias a la No Intervención en sentido único, la España republicana tropieza con infinitas dificultades de orden material. Y ha de vencerlas a costa de prodigios diarios de ingeniosidad y economía. Sin embargo se pudo reunir lo indispensable. Y con ello se preparó la operación, que, digan lo que digan los periódicos italianos, ha sido para Franco y sus consejeros alemanes e italianos una sorpresa terrible.

En la madrugada del lunes 25 de julio—día en que la España

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

franquista celebraba en Compostela y Valladolid la fiesta del Apóstol Santiago, debelador de la morisma que hoy auxilia a los que se llaman defensores de la Religión y la Patria—el Ejército republicano pasa el Ebro por varios puntos, entre su desembocadura y Mequinenza. En unos parajes, no halló resistencia alguna. En otros, vióse forzado a empeñar combate. Pero al mediodía muchos miles de hombres y considerable material, estaban en la otra margen del río y eran acogidos con inmensa y conmovedora alegría por los vecindarios ribereños. Mortal síntoma éste para la retaguardia de Franco.

El enemigo reaccionó, sobre todo, con su aviación. Todas sus escuadrillas acudieron de los aerodromos aragoneses y de los frentes levantinos. E intentaron una acción de aplastamiento y pánico. Fracasaron. El soldado no se dejó impresionar. Cuando un puente sufría daños, se le reparaba con rapidez. Los batallones, una vez en el otro lado, se formaban y se dirigían intrépidamente hacia los objetivos designados por el Mando. No hubo confusión ni desorden en cuerpo alguno. Todas las unidades rivalizaron en disciplina y sangre fría. Durante muchas horas, como han hecho notar los corresponsales ingleses, que seguían las operaciones, éstas tuvieron la característica singular de un duelo dramático entre la infantería y la aviación. Y aquélla, apoyada por la artillería antiaérea, concluyó por imponerse y obtener el resultado táctico y estratégico que sus jefes consideraban indispensable. Y siguiendo el ejemplo de sus hermanos de Asturias, Santander, Bilbao, los soldados consiguieron, en ocasiones, clavar los disparos de su fusil en las mismas entrañas de los monstruos de acero.

Al día siguiente, el adversario reaccionó de nuevo con sus centenares de aviones, pero también recurriendo a medios de otro orden, que ya nosotros habíamos empleado en los trágicos días del otoño de 1936. Y volvió a fracasar. El Ebro dejó de ser obstáculo para nuestro Ejército. Se le siguió cruzando, con los imprescindibles servicios de retaguardia. Se ocuparon, en una zona larga y honda, pueblos y montes, valles y masías. Se hicieron muchos prisioneros — unos cinco mil cuando redactamos estas impresiones — y se conquistó un importante material en el que figuran algunas baterías de respetable calibre.

Y en suma, se pusieron los jalones de las nuevas ofensivas, de un modo firme y con arreglo a planes estudiados largamente.

* * *

El enemigo reaccionará con furia. Ya lo sabemos y lo esperamos. Pero la realidad es que sus proyectos han sufrido un golpe tremendo. Contaba, jactancioso, con nuestra pasividad, que consideraba permanente. Jamás podía imaginarse que, posiciones tan magníficamente protegidas por el foso del Ebro, pudieran ser atacadas. Pero es que no contaba con que el valor y la capacidad de los soldados, alcanzan proporciones de epopeya, cuando está en juego la libertad de la Patria. Su desengaño, por tanto, ha sido cruel. Y no pecamos de optimistas si decimos que le esperan otras decepciones no menos dolorosas.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

CRÓNICA INTERNACIONAL

Cabildeos Diplomáticos

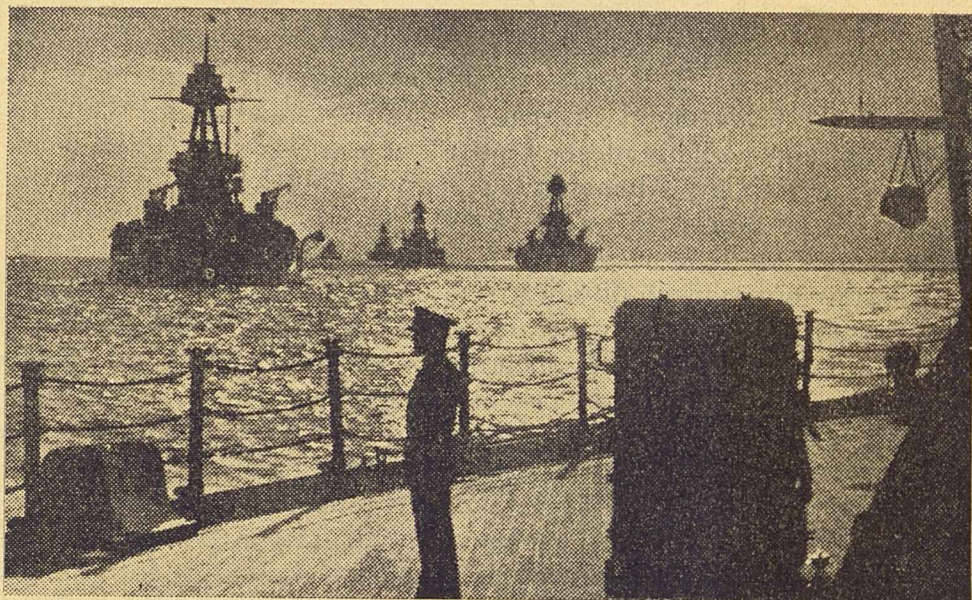
La respuesta del Gobierno de la República aceptando en su conjunto el plan para la retirada de los combatientes extranjeros, ha llegado a Londres en el momento oportuno: cuando del lado de Franco no sólo no se contesta a aquél sino que se intensifica la intervención de Italia y Alemania y cuando el Ejército republicano demuestra con su magistral operación del Ebro las inagotables posibilidades de victoria de la nación española frente a la invasión extranjera.

Gracias al heroísmo de nuestro Ejército, no ha podido prosperar el propósito de dar efectividad inmediata al pacto anglo-italiano, y los sectores ingleses que más encariñados parecían con él han debido calmar sus fervores y hacer ciertas concesiones, siquiera sean aparentes, a la opinión de su país. El viaje de los reyes de Inglaterra a Francia, considerado como un fortalecimiento de la alianza franco-inglesa, frente a las potencias fascistas, ha tenido este carácter.

Pero el fascismo internacional, que cuenta con poderosas complicidades, no cesa en sus planes de expansión a costa de los pueblos pacíficos. Ha comprobado que España es hueso difícil de roer. Y ha visto que Checoslovaquia, aleccionada por nuestro ejemplo y apoyada en los pactos de defensa con Francia, la U. R. S. S. e Inglaterra, no puede ser sojuzgada fácilmente. Por esta razón, los enemigos de la paz cambian de procedimientos y se entregan a turbias maniobras de las que esperan conseguir los resultados que, por otro lado, se les aparecen muy problemáticos.

A ello se deben los manejos diplomáticos a que se entregan actualmente en Londres los agentes de Hitler. El capitán Wiedmann, en su visita a Lord Halifax, y el embajador alemán Dirksen, en sus gestiones cerca del propio Chamberlain, tratan de conseguir de Inglaterra y Francia que obliguen al gobierno checoslovaco a hacer concesiones importantes a los grupos hitlerianos de Bohemia, concesiones que, por el carácter de la autonomía total que piden para esta

región, llevarían a la anexión de la misma por Alemania. Al mismo tiempo, pretenden castrar lo que quedara de Checoslovaquia. Su ejército quedaría convertido en un aparato de policía. Los tratados actuales con Francia y la U. R. S. S. serían anulados y substituídos por declaraciones de garantía elaboradas por Alemania, Francia e Italia. Es decir, se trata de aislar a Checoslovaquia de sus amigos y ponerla en manos de sus enemigos, con el espejuelo de solucionar la cuestión checoslovaca por medios «pacíficos», en una Conferencia de cuatro



Maniobras americanas en el Pacífico.

potencias: Inglaterra, Francia, Italia y Alemania, con exclusión de la U. R. S. S.

Estos son los manejos a que en la actualidad se entrega el fascismo para maniatar a Checoslovaquia.

* * *

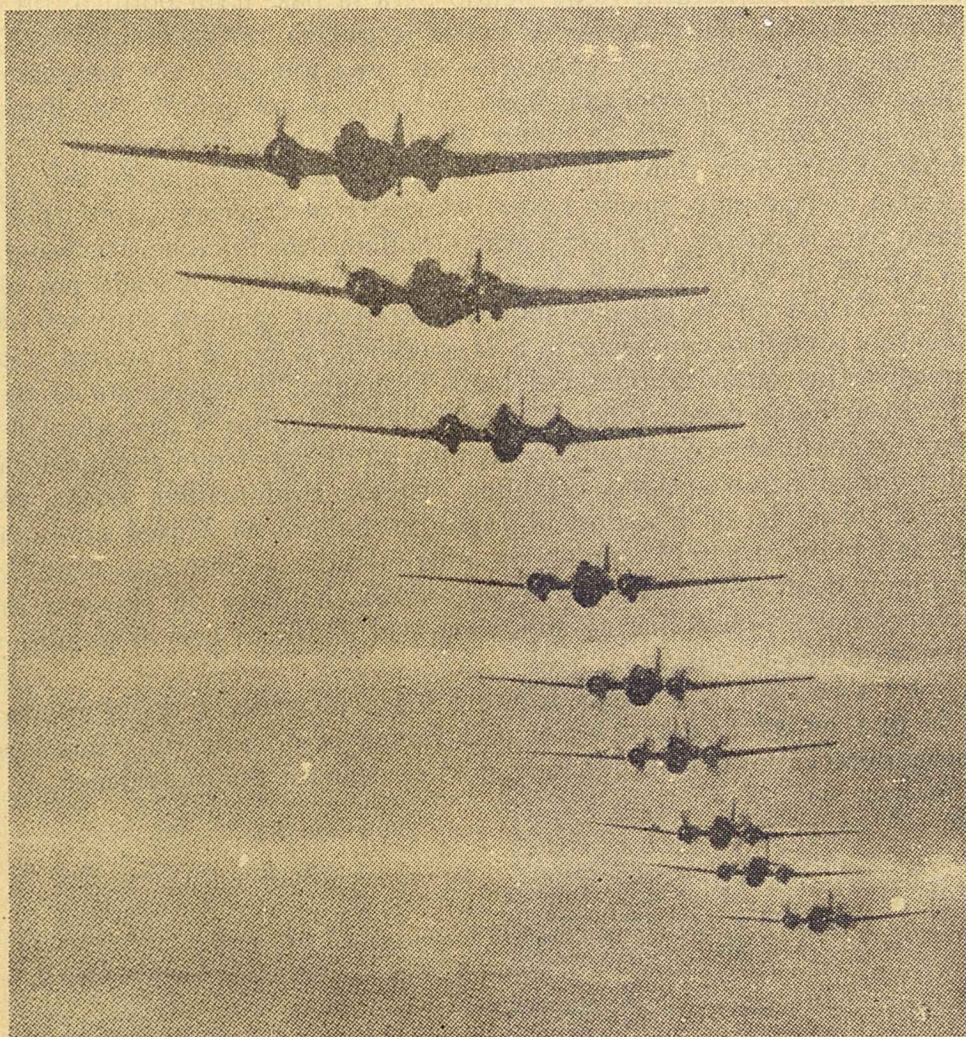
Al mismo tiempo, el ministro húngaro Imredy visita a Mussolini en Roma con el pretexto de admirar las «realizaciones sociales» del fascismo, pero con el propósito de pedir ayuda al fascismo italiano frente a las ambiciones alemanas, fijas también en Hungría. Ni que decir tiene

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

que este deseo está condenado al fracaso, ya que Mussolini se ha convertido en un agente de Hitler, frente al cual no podrá ponerse jamás.

Su subordinación en este sentido le ha llevado a imitar servil-



NORTEAMÉRICA.—Nuevos modelos de aviones.

mente la política racista y a provocar con ello el disgusto del Vaticano cuyas protestas han causado notable revuelo, especialmente entre los católicos italianos, contribuyendo a acentuar el malestar dentro de Italia.

Pero el hecho es que el fascismo internacional, lo mismo en sus agresiones descaradas que en sus maniobras ocultas, cuenta con poderosos auxiliares que imponen a los demás países la política de concesiones que tan nefasta viene siendo para la paz. Esta política, presentada como el único medio de evitar la guerra, no hace sino envanecer a los agresores y colocarles en situación cada vez más ventajosa. A ella fué sacrificada Austria, a ella se ha querido sacrificar España y China. A ella se quiere sacrificar Checoslovaquia. Y, sin embargo, está bien claro que sólo una política de energía, de intranquilidad al chantaje, puede hacer retroceder al fascismo e imposibilitarle para la guerra. Un hecho acaba de demostrarlo elocuentemente. La actitud de la U. R. S. S. en el último incidente provocado por el Japón. El día 20 de julio, cuando el embajador japonés amenazó al gobierno soviético con recurrir a la violencia si no se retiraban sus tropas de las inmediaciones del lago Tschantsi, perteneciente al territorio soviético desde 1869, el comisario de Asuntos Exteriores Litvinov le contestó: «El Gobierno japonés ha de saber que si considera tales intimidaciones como un buen sistema diplomático, eficaz en efecto, sobre ciertos Estados, el Japón no hallará en Moscú ninguna utilidad práctica con el empleo de estas medidas.» Ante esta actitud, el Japón contestó en seguida que no había hablado de emplear la violencia, y propuso que se solucionara el conflicto con el nombramiento de una Comisión.

Esta política de energía frente a los provocadores de la guerra es la que reclama cada vez con más fuerza la opinión de todos los países democráticos y la que a la postre, acabará por prevalecer.

El vuelo secreto Inglaterra-Egipto-Golfo Pérsico

Se ha comentado mucho en Inglaterra, un vuelo sensacional realizado desde el aerodromo de Cranwell, en el condado de Lincoln, hasta Ismailia, en Egipto, a orillas del canal de Suez, y Koweit, en el Golfo Pérsico.

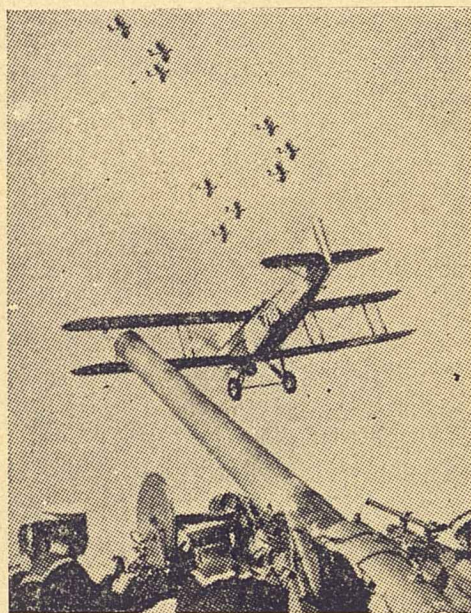
Lo han realizado con toda felicidad cuatro aviones de bombardeo de la Royal Army Force, monomotores, del tipo Vickers-Wellesbay, ultramodernos y cuyas características se desconocen. Son, a lo que se insinúa por algunos técnicos bien enterados, una maravilla, en lo relativo a la ligereza de los materiales de construcción. Los jefes de la aviación militar británica ponen en ellos grandes esperanzas.

El vuelo desarrollóse sobre Inglaterra, el Mar del Norte, Bélgica, Alemania Occidental, extremo Nordeste de Italia, Dalmacia, Albania, Grecia hasta Atenas, Mediterráneo oriental y Egipto. Cuando los cuatro aviones llegaron encima de Ismailia, no aterrizaron, sino que se lanzaron al través del Asia Menor hacia el Golfo Pérsico, llegaron a Shaibal, descendieron hasta Koweit y allí dieron la vuelta y volvieron a Ismailia, donde aterrizaron por fin.

Estuvieron en el aire, según la nota oficiosa del ministro del Ramo inglés publicada por la Prensa de Londres el día 9 de julio, 32 horas, y recorrieron 4.300 millas.

El diario conservador «Daily Express» ha censurado que los aeroplanos hayan volado sobre Alemania. «Si alguno de ellos—dijo—hu-

BOLETÍN.—2



AVIONES Y NAVÍOS.—Los dos fundamentos de las fuerzas británicas.

biese caído en territorio germano, ¿cómo habríamos podido guardar el secreto de su fabricación?»

Según parece, el próximo otoño, otros cuatro aparatos del mismo tipo, harán un vuelo Egipto-Australia en idénticas condiciones.

Con el raid Cranwell-Ismailia-Koweit-Ismailia, Inglaterra ha arrebatado a Italia el récord de los vuelos directos. Con el proyectado raid Inglaterra-Australia, pretende arrebatarse a Rusia el que ostenta desde el vuelo Moscú-California por el Polo Norte.

Pero la hazaña aérea que comentamos tiene también una significación política. Los aviones de bombardeo que han efectuado este viaje, quizá llevaban, sobre sus alas, la respuesta oportuna a las provocaciones nazis.

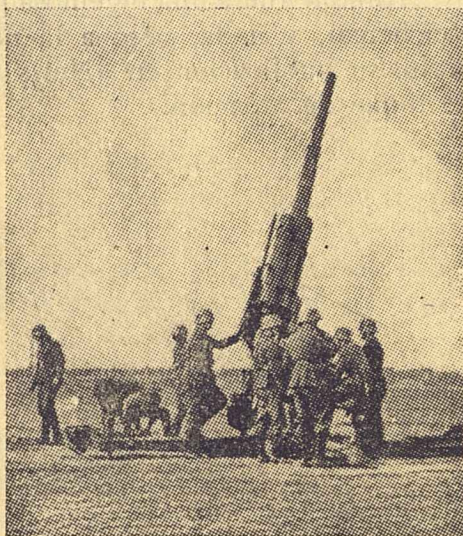


El documento Reichenau

Como se sabe en España por la Prensa diaria del campo leal, en el campo faccioso no se permiten determinadas informaciones que pueden molestar a los alemanes e italianos. El «News Chronicle» de Londres y «L'Ordre» de París publicaron el mismo día un extenso documento que firmaba el general germano Reichenau, uno de los más conspicuos jefes del Gran Estado Mayor de Potsdam.

Ese documento ha causado gran sensación en Europa y los Estados Unidos. Desde luego, el Gobierno teutón negó su autenticidad. Pero es el caso que todo lo que en él se asegura es cierto, y es el caso también, que toda la política del Reich, en los últimos años, confirma los planes secretos a que alude Reichenau con tanta franqueza y claridad.

Una gran parte del informe en cuestión se refiere a la guerra de España y a la situación del Mediterráneo y de Marruecos. Según Reichenau el triunfo de Franco tendría incalculables consecuencias para el equilibrio de la Europa del Sudeste. Francia debería atender militarmente, con gran lujo de hombres y de medios materiales, a su frontera pirenaica y le costaría gran trabajo disponer de sus tropas africanas. Además el Estrecho Gibraltareño y el Peñón, están ya dominados por las baterías instaladas y servidas por alemanes, de Algeciras, Tarifa, Ceuta, etc. En cuanto a Marruecos, la zona española del mismo, es una excelentísima base de operaciones contra la



FRANCIA.—Nuevo tipo de cañón antiaéreo

zona francesa y está siendo organizada con dicho objeto, de un modo metódico...

Como puede observarse, Reichenau no dice nada que no supiéramos. Pero es que el carácter, orígenes y fines de la intervención italo-alemana en España son, desde hace muchos meses un secreto a voces. La Prensa republicana española los viene denunciando y sus denuncias sólo hallaron eco entre los periódicos de izquierda europeos y americanos. En ciertos medios consideraron hábil y oportuno callarse y disimular. Creían que el peligro desaparecería si no se hablaba de él y se figuraban no verlo.

Pero como había que esperar, el peligro se acentuó y se hizo amenazador y apremiante. De nada ha valido imitar diplomáticamente el absurdo sistema del avestruz. Ahora no queda otra solución que abrir bien los ojos...

Aunque fuera una ingeniosa mixtificación el ya famoso documento Reichenau, y nada, pese a la negativa oficial alemana, hace suponerlo, su publicación en «News Chronicle» y «L'Ordre» ha servido de toque de atención.

INSTRUCCIÓN

Acción conjunta de la Infantería con la
Artillería y carros

Aunque los ejércitos modernos se caracterizan principalmente, por la gran cantidad y variedad de sus armamentos, la experiencia de nuestra campaña sitúa a la Infantería como elemento primordial en la lucha, siendo siempre esta Arma la que, con el apoyo inteligente de las demás, decide el resultado de todos los combates.

Los medios de la técnica militar, (tanques, artillería y aviación) aunque muy potentes, no podrán aportar ningún éxito decisivo por sí solos; su misión principal es la de emplear siempre la táctica indicada en relación con la Infantería.

De este modo se llega a la *acción conjunta de todas las Armas*, que es el proceso más difícil de la lucha, pero también el de resultados más positivos.

El cometido principal de esta *unidad* entre las Armas, en *lugar, tiempo y objetivo*, es el de desarrollar la misión general del combate; en ella, pues, se destacan claramente dos momentos:

1.º Organización de la acción conjunta antes de la operación (estática).

2.º Desempeño de los cometidos que correspondan a cada elemento en esta acción de conjunto (dinámica).

Es sabido que durante el combate, casi todos los oficiales se desorientan algo, no tanto por la influencia psíquica que pueda ejercer sobre ellos el fuego del enemigo, como por la frecuente pérdida del enlace con el mando; la descentralización de éste; el paso de la iniciativa a las Unidades inferiores, etc.

Con el fin de evitar este desconcierto de los primeros momentos, debe ponerse extraordinario cuidado en el desarrollo de la primera etapa.

Habrà pues que dominar perfectamente los métodos de organización precisos; para lo cual aconsejamos a los jefes y oficiales de E. M. que se sometan oportunamente a numerosos ejercicios y su-

puestos tácticos sobre el terreno; de este modo podrán adquirir la experiencia y soltura de organización necesarias para resolver sin titubeos cualquier caso imprevisto que pudiera surgir durante el combate.

Como ayuda a estos ejercicios preparativos, indicamos seguidamente las obligaciones y responsabilidades que corresponden a los jefes de las diferentes Armas:

1.º *Jefe de C. de E.:*

- a) Distribuir los medios de refuerzo entre las Unidades subordinadas.
- b) Dar las disposiciones oportunas sobre el empleo de los medios que le hayan sido asignados.
- c) Dirigir el abastecimiento de tanques y Artillería.

2.º *Jefes de División:*

- a) Organizar *personalmente* la acción de conjunto entre la Infantería, tanques y Artillería.
- b) Distribuir los tanques y Artillería en apoyo de las Brigadas de primera línea.
- c) Cuidar del empleo que hagan estas Brigadas de los medios que les hayan sido adjudicados.
- d) Comprobar, por medio de los oficiales de E. M., la exactitud en la coordinación de la Infantería con la Artillería y tanques, entre las Brigadas y Baterías de que dispongan.

3.º *Jefes de Brigada:*

- a) *Personalmente y sobre el terreno*, fijar a la Artillería y tanques sus respectivas misiones de apoyo a la Infantería.
- b) Organizar *prácticamente y sobre el terreno*, el enlace de la Infantería con los tanques y Artillería.
- c) Indicar a los cañones antitanques y a los de acompañamiento, *sobre el terreno*, sus misiones de fuego.
- d) Transferir, en caso de necesidad, el apoyo de los tanques y Artillería, de un Batallón a otro.

4.º *Jefes de Batallón:*

- a) Estar presente cuando el jefe de Brigada establece las misiones de los tanques y Artillería.

- b) Puntualizar y explicar *sobre el terreno*, a los jefes de tanques y Artillería, la misión del Batallón, la dirección de ataque, el sector en el cual, la Infantería necesita principalmente su ayuda, y los objetivos enemigos que haya necesidad de batir.
- c) Explicar *sobre el terreno* a los jefes de Brigadas y Baterías la dirección de ataque y los órganos de fuego enemigo que tengan que neutralizar.
- d) Enlazar durante el combate a los tanques y Artillería, con la Infantería, ya por medio de señales o bien utilizando la línea de transmisiones de la Artillería.

5.º *Jefes de Baterías:*

- a) Establecer *sobre el terreno* y en el plano, la zona, modalidad e intensidad del fuego en apoyo de los tanques e Infantería.
- b) De acuerdo con los jefes de Brigada y Batallón, establecer el código de señales para petición, traslado y cese de fuegos.
- c) Explicar *sobre el terreno* la misión de la Infantería y tanques.
- d) Poner los pelotones de enlace a disposición del Jefe de la Brigada.

6.º *Jefes de Batallones y Compañías de tanques:*

- a) Indicar a los jefes de Batallón y Batería la dirección de ataque, posiciones de partida y orden de enlace con la Infantería y Artillería.
- b) Estudiar *sobre el terreno*, en compañía de los jefes de tanques, los objetivos indicados a éstos.
- c) Establecer el código de las señales de fuego, en unión de los jefes de Infantería y Artillería.

E. M. del C. de E. Divisiones y Brigadas:

- a) Los jefes de la 3.ª sección (operaciones) presencian *sobre el terreno* y en compañía de los jefes de Brigadas, la organización del plan de conjunto, aportando los documentos necesarios al mismo.

- b) Comprobarán *sobre el terreno*, utilizando a los oficiales de enlace, la ocupación exacta por parte de las fuerzas, de sus puntos de partida y la comprensión de las misiones que les hayan sido encomendadas.
- c) Durante el combate, organizan y observan las acciones de Infantería, Artillería y tanques.

Como se ve, esta acción de conjunto la organizan sobre el terreno, los jefes de Brigadas, Batallones, grupos de Artillería y Unidades de tanques, para lo cual necesitan disponer de un tiempo mínimo de 5 a 6 horas en un día claro, con objeto de estudiar los problemas y necesidades de la Infantería.

De estos jefes es de quien depende principalmente, el éxito de la acción conjunta. Por tanto, no se debe escatimar tiempo, esfuerzos ni medios en el estudio de la operación que éstos hagan sobre el terreno, y los jefes superiores garantizarán esta labor, comprobando personalmente la exactitud de sus cálculos y tanteos.

Los Jefes de Brigadas y Batallones se abstendrán, en absoluto, de dar órdenes militares mientras no hayan efectuado personalmente, en compañía de los jefes de Artillería y tanques, el reconocimiento del terreno.

* * *

Para que se pueda organizar bien la acción conjunta de las Armas, es preciso conocer a fondo todos los procedimientos de enlace. Estos son:

ARMAS		MEDIOS DE ENLACE
Infantería. . . .	Con Artillería. . . .	Señales y orientaciones.
Artillería. . . .	Con Infantería. . . .	Pelotón de enlace con la Infantería.
Infantería. . . .	Con tanques. . . .	Señales con banderas y bengalas.
Tanques. . . .	Con Infantería. . . .	
Artillería. . . .	Con tanques. . . .	Señales con banderas, bengalas, balas, proyectiles trazadores y radio.
Tanques. . . .	Con Artillería. . . .	

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Pero no siempre es posible emplear, ni aún en parte, estos medios ; durante el combate resulta muy difícil mantener el enlace de los tanques con la Artillería, por lo cual, ésta debe organizar entonces una observación meticulosa del movimiento de los tanques, estando siempre dispuesta a neutralizar los cañones antitanques enemigos que se vayan descubriendo.

Es preciso recordar que *la Artillería abre paso a los tanques* y éstos apoyan a la Infantería durante todo el combate; a esto se refiere la tabla siguiente, que todos los jefes de Infantería, Tanques y Artillería, conocerán a la perfección.

ARMAS	JEFES Y OFICIALES	CONOCIMIENTOS
Infantería. . . .	Jefes de brigadas y batallones y sus E. M.	1. Saber indicar con exactitud el objetivo a los tanques y Artillería. 2. Ponerse rápidamente de acuerdo, sobre el terreno, acerca de la organización de la acción conjunta. 3. Preparar documentos de acción conjunta. 4. Emplear periódicamente los medios de enlace con la Artillería. 5. Organizar una observación constante del movimiento de tanques y de las señales dadas por ellos.
Artillería.	Jefes de grupos y baterías.	1. Emplear regularmente durante el período del combate el pelotón de enlace con la Infantería. 2. Mantener siempre el enlace con los tanques aprovechando la red de observación artillera.
Tanques.	Jefes de compañías de tanques y de pelotones.	1. Saber llevar a cabo los reconocimientos junto con los jefes de Infantería y Artillería. 2. Conocer perfectamente las señales de petición, traslado y cese del fuego retransmitiéndolas por todos los medios. 3. Saber observar desde la torreta del tanque las señales de la Infantería.

MÉTODO DE INSTRUCCIÓN

Los ejercicios para la enseñanza de la acción de conjunto, se basarán en una asimilación progresiva de los medios de cada Arma, para pasar después que se hayan dominado a la perfección todos los procedimientos técnicos, a los de conjunto. En los ejercicios preliminares del principio, los tanques pueden simularse con maquetas (montones de tierra, camiones, etc.), pero en los de conjunto, como la acción es ya mucho más compleja, resulta preferible utilizar tanques verdaderos, así como también los enlaces de la Artillería con la Infantería y de ésta con los tanques.

Al mismo tiempo se instruirán observadores y señaladores entre la tropa mejor preparada.

La continuidad de la instrucción se indica seguidamente:

OBJETIVOS	MEDIOS	JEFES Y OFICIALES
1. Asimilar los medios técnicos de acción conjunta.	Ejercicios breves sobre el terreno. Se hacen por separado en las unidades de Infantería, Artillería y Tanques.	Jefes de Batallones de Infantería, de grupo de Artillería y de compañía de Tanques.
2. Asimilar los procedimientos técnicos y métodos de organización de acción conjunta.	Ejercicios sobre el terreno utilizando los medios de enlace y observación y las maquetas de tanques. Se hace como el anterior.	Los mismos Jefes.
3. Entrenarse en la organización de acción conjunta en la posición de partida y en el ataque.	Ejercicios conjuntos de los Jefes de Infantería, Tanques y Artillería con los medios de enlace, observación y tanques.	Jefes de Brigadas juntamente con los de Tanques y Artillería.

Una vez establecidos los objetivos de la enseñanza y el contenido de los ejercicios, el Director hará el cálculo de horas y el programa.

Los ejercicios de conjunto los organiza el Jefe de Cuerpo de

Ejército por medio de Divisiones y de Brigadas. En ellos se perfeccionarán los documentos necesarios, procurando que sean redactados de forma sencilla y clara. Estos son los siguientes :

DOCUMENTOS	OBJETIVOS	JEFES Y OFICIALES
1. Esquema de orientaciones.	Facilitar la indicación recíproca de objetivos entre la Infantería y la Artillería.	El Jefe del grupo de Artillería.
2. Esquema de objetivo.	Para dirigir el tiro de la Artillería.	idem.
3. Esquema de emplazamiento de las posiciones de fuego de Artillería.	Para planear el paso de la batería a nuevas posiciones y orientación de los Jefes de Infantería, Artillería y Tanques.	idem.
4. Tabla de orientaciones y señales de enlace de la Infantería con los Tanques.	Asegurar la acción conjunta de los Tanques con la Infantería y la indicación recíproca de objetivos.	Jefes de Brigada con el Jefe de los Tanques.

Si la operación que se proyectase fuera una gran ofensiva, y hubiese, por tanto, que utilizar gran cantidad de efectivos, se prepararían además los documentos siguientes :

- 1.º Esquema de acción conjunta hecha en calco por la Plana Mayor de la Artillería.
- 2.º Tabla de planteamiento del combate compuesta por los E. M. del Cuerpo de Ejército y Divisiones.

Estos documentos y el señalado con el número 4 en la precedente tabla se añadirán a la orden de operaciones.

Los dirigentes de la enseñanza se seleccionarán rigurosamente por su capacitación, pues aun así, tienen que prepararse con gran intensidad durante algunos días imaginando y resolviendo todos los problemas que puedan presentarse de improviso en el transcurso del combate. Y procurarán sobre todo, ilustrar los ejercicios, con numerosos ejemplos, evitando en lo posible, los razonamientos teóricos.

* * *

Estos procedimientos que damos, no pretenden ser de una eficacia definitiva, pues en no pocos casos, la experiencia militar obligará a introducir correcciones, a buscar nuevos métodos de mayor eficacia en determinadas circunstancias, etc.

Hay algo sin embargo, que queremos dejar perfectamente sentado:

LOS JEFES QUE, SOBRE EL TERRENO, NO ORGANICEN LA ACCIÓN CONJUNTA ENTRE LA INFANTERÍA, ARTILLERÍA Y CARROS, NO PODRÁN JAMÁS CONTAR CON UN ÉXITO EN EL COMBATE.

Notas sobre enmascaramientos

Los ejércitos extranjeros actualmente estudian el modo de emplear en el reconocimiento aéreo, los rayos infrarrojos.

Como se recordará, las radiaciones solares visibles para el ojo humano, están agrupadas en una escala (espectro) que va desde las de mayor, a las de menor longitud de onda, o sea, desde las rojas a las violeta, prolongándose después sus extremos por medio de las invisibles (ultra-violeta e infra-rojas, respectivamente).

Aunque según sabemos ya, los rayos infrarrojos no se perciben a simple vista, pueden sin embargo, impresionar ciertas placas preparadas con emulsiones especiales. Teniendo en cuenta que éstas son también susceptibles de captar las radiaciones normales, es necesario conseguir que sólo lleguen a ellas las infrarrojas, pues de lo contrario, únicamente se podrán obtener fotografías corrientes, más o menos perfectas.

Para llegar pues, a aislar los rayos infrarrojos, se coloca un filtro de cristal rojo oscuro en el objetivo de la máquina fotográfica que absorbe todas las radiaciones excepto las infrarrojas, las cuales de este modo, pueden impresionar directamente la placa.

La relación de las fotografías así obtenidas, con los enmascaramientos, obedece a que no todos los objetos reflejan por igual las mismas radiaciones solares. Colores que aparentemente tienen la misma tonalidad, porque reflejan idénticas radiaciones *visibles*, pueden en cambio no contener, o contener en diferente proporción, las *invisibles*. Por esto, vemos cómo los vegetales, por reflejar mucho los rayos infrarrojos y poco en cambio los demás, aparecen en las fotografías vulgares, o sea, en las que tienen aproximadamente la sensibilidad del ojo humano, de un color oscuro, mientras que en las obtenidas con radiaciones infrarrojas, toman siempre la blancura de la nieve. Claro que como esta propiedad de las plantas, obedece a la clorofila de sus hojas, no ocurrirá lo mismo si se trata de verdes artificiales (pinturas) los que, por no reflejar dichos rayos, aparecerán de igual color oscuro en ambas fotografías.

De todo lo dicho, se desprende la importancia fundamental que

tienen estas radiaciones para descubrir los objetos enmascarados con tablas y lonas pintadas de verde; puesto que en la misma fotografía se podrán distinguir unos de otros por su diferencia de tonalidad.

Además, las emulsiones con que se preparan estas placas tienen la virtud de penetrar atmósferas brumosas permitiendo así fotografiar objetos a distancias enormes y en condiciones de visibilidad completamente nulas para el ojo humano. A principios del año 1932, un capitán norteamericano consiguió impresionar por este procedimiento imágenes, a una distancia de 533 kilómetros.

Todas las cualidades de estas fotografías las convierten pues en auxiliares poderosísimos del reconocimiento aéreo, ya que no sólo permiten a los aviones trabajar a gran altura y a través de la niebla, sino como hemos visto, descubrir por la diversa tonalidad que las imágenes den en sus placas, los objetos ocultos con verdes artificiales.

No obstante, para que este método fotográfico pueda emplearse en el trabajo corriente, es necesario resolver antes los problemas que hasta la fecha lo hacen impracticable. En primer lugar, hay que tener en cuenta, que aunque ya se ha prolongado bastante la duración de las placas infrarrojas, todavía tienen una vida excesivamente corta; además, y esto es lo fundamental, estas placas exigen un tiempo de exposición de 10 a 12 veces superior al normal, por lo que no pueden emplearse sino con luz muy intensa.

Pero una vez resueltos estos problemas, es indudable que su eficacia para descubrir los enmascaramientos, será decisiva. Naturalmente, esto despierta la idea de buscar procedimientos de ocultación que permitan vencer tan terrible enemigo. Hasta ahora sólo se ven dos soluciones: bien buscar una pintura tan sensible a los rayos infrarrojos, como el mismo verde de la Naturaleza, o bien emplear los vegetales al máximo, en todos los enmascaramientos; este último recurso, aunque no es ninguna innovación, gracias a su sencillez y a la posibilidad de su empleo, se considera en la actualidad fundamental, aún independientemente de las placas fotográficas infrarrojas. Los bosques, los arbustos, las hierbas altas y a falta de esto, la hojarasca y las ramas entrecruzadas encima de los objetivos, son el mejor camuflaje; por tanto, un empleo adecuado y justo de estos medios, y la observación severa de las reglas de enmascaramiento, pueden proteger con éxito a las fuerzas dentro de los procedimientos, de reconocimiento aéreo, existentes hasta la fecha.

Todo lo dicho se desprende de la importancia fundamental que

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

El Ejército de la República

Esos militares profesionales que pelean contra la República, Gobierno legítimo y legal de España al que juraron lealtad y que no han vacilado en vender su patria al extranjero ávido, han roto con la tradición del gremio social a que pertenecen. Porque el Ejército en España es hijo del liberalismo. Del liberalismo constitucional. Del liberalismo que deshizo en Cádiz, bajo las bombas francesas, las cadenas que arrastraba el pueblo. Del liberalismo que supo unir los principios inmortales de la Revolución de Francia con la independencia nacional, que los afrancesados sacrificaban, en su escepticismo pesimista.

Cuando Fernando VII, desde Valencia y apoyado en el siniestro Elio, suprimió la Constitución y envió a los presidios de Africa a los ingenuos doceañistas que habían creído en él, apresuróse a disolver prácticamente el Ejército y la Marina, y los famosos voluntarios realistas, antecedente de los falangistas y requetés de hoy, le substituyeron incluso en los más delicados servicios públicos. Las comisiones purificadoras condenaron al hambre a miles de oficiales y jefes. Los marinos de guerra se morían de inanición en la Coruña, Ferrol y Cartagena, pues se les llegó a deber dos años de sueldo. Sólo una minoría cortesana y beata, que representaba el manco Eguía en los consejos de la Corona, halló gracia a los ojos fernandinos. Y aún ella se veía mirada con recelo. No se la creía segura. Se sospechaba que su palatinismo devoto era una máscara y que frecuentaba las logias de la Masonería.

Durante muchos lustros, los militares de carrera de España amaron la libertad y se sacrificaron por defenderla. Héroes de charreteras, estrellas, fajines y fajas figuraron en el martirologio civil de la democracia política, en número superior al de los hombres salidos de otros grupos sociales. Lacy, Vidal, Porlier, El Empecinado, Torrijos, Manzanares, Riego, Chapalangarra, enseñaron el camino del heroísmo consciente a los Villacampa, Mangado, Ferrándiz, Bellés, García Hernández y Galán...

¿Cómo ese Ejército liberal, que hizo cuatro guerras contra el absolutismo, se transformó en la milicia alfonsina de la Restauración?

El proceso de degeneración que termina en el pronunciamiento de Julio, es de estudio difícil porque han concurrido en él muchos y complejos factores. El fermento reaccionario de los convenios de Vergara, las ambiciones insaciables de los espadones («¿Están contentos los Conchas?» preguntaban en Madrid) el autoritarismo cerril y cruelísimo de Narváez, los palatinismos de Cheste y Novaliches hicieron escuela. Desapareció la semilla de los ayacuchos. La burguesía compradora de bienes nacionales, consideraba cursi el Himno de Riego y se entusiasmaba oyendo los acordes de la prusiana Marcha Real.

Ya después de la Restauración, apenas si había diferencia entre el Ejército de Alfonso XII y el de Carlos VII. Cuando Martínez Campos celebró en Cataluña su famosa conferencia con el carlista Savalls, le dijo *que llevaba puesta media boina*. Leopoldo Cano, reflejó la verdadera situación espiritual de nuestras fuerzas armadas, en los famosos versos siguientes:

*Amigos que sobre nieve
por el monte habéis cazado
a unas fieras que han llegado
hasta el siglo diez y nueve.
Contra esa canalla aleve
no basta el valor del Cid,
pues vencidos en la lid
acometen por doquiera
y muertos en la trinchera
resucitan en Madrid.*

Resucitaron en Madrid y se apoderaron de todos los Ministerios, comenzando por los de Guerra y Marina, que no desalojaron jamás. Es cierto que una pequeña minoría que recordaba las tradiciones—Lagunero, Merelo, Moriones, Arolas, Villacampa, Izquierdo—se puso a las órdenes de Ruiz Zorrilla y creó la Asociación republicana militar y sublevóse en Badajoz, Madrid, Santa Coloma de Farnés y La Seo. Pero la inmensa mayoría de la oficialidad y del generalato se mantuvo fiel a los restauradores borbónicos.

* * *

Apenas subió al trono D. Alfonso XIII, reivindicó para sí el privilegio de nombrar, a su capricho, todos los mandos militares y navales. Cedió Sagasta, luego de débil resistencia y quedó como doc-

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

trina constitucional, aunque parezca absurdo, la de que el Ejército era del Rey y no de la Patria. Algunos años más tarde, Maura pretendió oponerse a ella con ocasión del nombramiento del general Loño para Jefe del Estado Mayor Central, y fué vencido y tuvo que dimitir.

Supo el Ejército que todos los ascensos, gracias y mercedes dependían de Palacio y ello aumentó su palatinismo. Los Jefes que querían hacer carrera, procuraban distinguirse por su celo monárquico y su adhesión alfonsina. El Ejército perdió, de ese modo, todo contacto con el Pueblo y formó dentro de la nación algo así como un compartimiento estanco.

Naturalmente, no se podía complacer a todos los ambiciosos; había descontentos que se creyeron postergados y aun perseguidos, y su número aumentó a consecuencia de la guerra de Marruecos. El pleito de las recompensas se agudizó en términos amenazadores. Surgieron las Juntas de Defensa, copia de una fórmula de sindicalismo militar fracasada en Italia y triunfante en Grecia. Y esas Juntas llegaron a sentir veleidades republicanas.

Pero la fatal solidaridad de los intereses disipó las nubes cargadas de tormenta. El Rey y el Ejército se reconciliaron, y Cierva, Ministro de la Guerra, fué el lazo entre ambos. Y como el país exigía responsabilidades por la catástrofe de Annual, se unieron contra él los dos grandes culpables. Palacio y los Cuartos de Banderas se pusieron de acuerdo. Y así nació el golpe de Estado del 13 de Septiembre.

* * *

Primo de Rivera se mantuvo en el poder siete años gracias a milagros de equilibrio. Amenazaba al Rey con el Ejército y al Ejército con el Rey y a ambos con la Revolución política y social. Y así pudo vencer a los artilleros sublevados por cuestiones corporativas y sofocar los conatos de Weyler y Aguilera. Sin embargo, llegó un momento en que la atmósfera fué irrespirable. Grupos de oficiales jóvenes conspiraban intrépidamente. Los Constitucionalistas de Villanueva, Alvarez y Sánchez Guerra, recibieron la adhesión de Goded, Gobernador militar de Cádiz. Goded jugaba con dos barajas. Estaba dispuesto a venderse al mejor postor.

D. Alfonso tuvo miedo, y reemplazó bruscamente al dictador con Berenguer, hombre incondicional suyo. Berenguer creyó de buena fe

que España se conformaría con el restablecimiento de la Constitución. Se equivocaba. Los sucesos de Jaca y de Madrid, la huelga general subsiguiente y las elecciones del 12 de abril, probaron que todo el proletariado y muchas zonas de la burguesía estaban por la República.

El Ejército, asombrado, asustado y desorientado, calló. Y no salió de sus cuarteles. Y el 16 de abril, el generalato y la oficialidad firmaron en las Capitanías y Comandancias su adhesión al nuevo régimen.

¿Iba a reconciliarse el Ejército con la Nación? Muchos lo esperaron. Pero no daban su verdadero valor a un hecho que se había registrado durante los años de la Regencia y del reinado de D. Alfonso. Las Academias militares, celosas guardadoras del principio de la unidad de procedencia, se habían convertido en cotos cerrados donde sólo podían cazar unos miles de familias. Segovia, Ávila, Valladolid, Toledo, Guadalajara, recibían con hostilidad implacable al alumno que no ostentaba un apellido con antecedentes en el Anuario. Sólo los hijos, nietos y sobrinos de Jefes y oficiales encontraban benignidad y aun complicidad a la hora de los exámenes de ingreso. Se atendía a la casta y no al talento ni al vigor físico. No era posible, claro, oponerse francamente a la admisión de un muchacho burgués sano y listo, pero la cadetada se convertía para él en una carrera de obstáculos. Necesitaba plegarse mucho al ambiente y mostrarse dúctil y lleno de buena voluntad, y probar con actos que aceptaba de antemano el ideario y los prejuicios de la colectividad a que pretendía pertenecer. Únicamente así se le abrían de veras las puertas de la promoción y se le garantizaba la entrada en el cuerpo de oficiales.

¡Y qué numeroso era este Cuerpo! Teníamos dos mil generales y veinte mil alféreces, tenientes, capitanes, comandantes, tenientes coroneles y coroneles, para menos de ochenta mil clases y soldados. El escalafón consumía casi todo el presupuesto. Había regimientos de doscientas plazas efectivas y escuadrones de treinta jinetes. Y es que se iban los millones en sueldos y cruces.

Azaña, nombrado Ministro de la Guerra, reformó profundamente, con rapidez y energía, nuestras instituciones militares. Cuantos quisieron abandonarlas, de alférez a general, hallaron puente, no de plata, sino de oro. No lo agradecieron. Cobraban las pagas íntegras sin hacer nada y añoraban el uniforme. Y conspiraron, en unión de muchos que se habían quedado guardando reservas mentales. Esa conspiración fracasó el Diez de Agosto.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

* * *

Llegó el Bienio Negro. Con los lerrouxistas y Gil Robles, Franco fué dueño del Ministerio de la Guerra. Las derechas, luego de los sucesos de octubre, se creyeron definitivamente vencedoras. Habían aplastado, en su opinión, las cien cabezas de la Hidra. Se engañaban. Febrero lo probó cumplidamente.

Portela Valladares ha revelado que el Ejército, a raíz de aquellas elecciones memorables, intentó sublevarse. Contaba con la aprobación del Presidente de la República. Se estuvo a punto de declarar el estado de guerra. Portela se negó a la maniobra. Las izquierdas se encargaron del Gobierno. Y vióse a Franco decir a los periodistas, en Gobernación, que le calumniaban quienes suponían que iba a rebelarse contra el poder legítimo. Sin embargo, por aquellos días, Sanjurjo marchaba a Berlín y Goicoechea a Roma. Se iniciaba la traición a la Patria.

Estalló, en Julio, la militarada que, vencida milagrosamente en Madrid, Barcelona, Valencia, Bilbao y otros puntos vitales, triunfó en algunos. Las tripulaciones de la escuadra se negaron a secundar a su oficialidad. El pueblo se imponía audazmente a las instituciones armadas, desleales, olvidadas de sus solemnes juramentos. La República iba a dominar de nuevo... Pero entonces, las democracias cometieron contra ella el crimen horrible del pacto de No Intervención... Y vinieron de Africa el Tercio y los Regulares. Y Franco dispuso de aviones a docenas, de cañones, de ametralladoras, de técnicos y luego de verdaderos ejércitos italianos y alemanes.

¿Qué podía oponer la República a fuerzas tan enormes? Milicias sindicales y políticas, pocos fusiles, municiones escasas, aeroplanos viejos, algunas ametralladoras que se encasquillaban al minuto de funcionar, unos cañones sin proyectiles ni artilleros sabedores del oficio. Carecíamos en realidad casi totalmente de aviación, de cuadros de mando, de subalternos y de disciplina. Y como el entusiasmo no podía reemplazarlos, los franquistas y sus auxiliares exóticos llegaron a las puertas de Madrid.

* * *

Rápidamente, empíricamente, a golpes del destino adverso, fuimos forjando el instrumento militar que necesitábamos. La empresa

a realizar era hercúlea y parecía imposible a muchos espíritus de dudosa fe y de excesivo escepticismo. ¿Cómo transformar la Milicianada caótica en un ejército regular, obediente al Mando supremo, bien organizado y vertebrado, con instrucción táctica, dueño de sus nervios en la hora de los riesgos mortales? Y téngase en cuenta que esa transformación debía ser hecha, no en la paz segura de los cuarteles, academias, cajas de Reclutamiento, campamentos y cantones, sino en lucha angustiosa con un enemigo que presionaba, acosaba, ganaba terreno y, usando y abusando de su abrumadora superioridad, nos asestaba a diario golpes terribles.

El problema a resolver tenía, en la Historia Moderna, dos antecedentes: el de la Revolución Francesa y el de la guerra de Secesión de los Estados Unidos norteamericanos.

Como la Francia del 1789, del 93 y como el Norte Lincolniano frente al sudismo esclavista, tenía la República que resistir los furiosos embates de un adversario armado de todas armas y, al mismo tiempo, que levantar, instruir y encuadrar, dándoles a la vez medios materiales, tropas suficientes para ganar la victoria. Los girondinos y más tarde los montañeses de Francia, se encontraron con que el ejército nacional se había dispersado o era hostil. Sólo sus clases—cabos y sargentos—estaban con la patria. Y el elemento mercenario—suizos, alemanes, irlandeses—desertaba o se iba a Coblenza con los emigrados. Y hubo que recurrir al alistamiento en masa, a la movilización de todos los recursos humanos de la Nación, para conjurar el peligro. El milagro de Valmy y la victoria de Jemmapes proporcionaron a los convencionales un respiro. Mas bien pronto les amenazaron nuevos peligros gravísimos. Para disiparlos, Carnot improvisó catorce ejércitos. Y halló, en los rangos inferiores, entre los subalternos y los simples soldados, a los generales capaces de mandarlos.

De la misma manera y en una crisis análoga, el Norte estadounidense, potencialmente más poderoso que el Sud, pero desarmado casi, tuvo que resistir las invasiones del magnífico general que era Roberto Lee y de los ejércitos disciplinados que encuadraban las promociones de oficiales de West Point, que soportar derrotas enormes, y resolver situaciones desesperadas, antes de conseguir la formación de las unidades disciplinadas necesarias para la suprema ofensiva y de encontrar en Grant y sus tenientes, los caudillos que debían darles la victoria total.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

* * *

La Francia republicana luchaba con la Europa monárquica. La España republicana con la Europa fascista y fascistoide. Y como ella, está sola.

Y, como ella, vencerá.

¡Cuánto camino recorrido desde Julio de 1936! Recordemos aquellos grupos tumultuosos que se iban a la Sierra de Guadarrama en autocar, a tirotearse, detrás de los lentiscos y peñascos, con los militares y requetés de Mola y Sánchez Gutiérrez. Y comparémoslos con las brillantes brigadas, bien uniformadas, bien mandadas, bien encuadradas, que se baten hoy en Levante y en el Ebro con el Ejército Internacional de la Reacción. Sin embargo, esas brigadas salieron de aquellos grupos.

¿Cómo se hizo el milagro? Gracias a dos procesos evolutivos, moral el uno, material el otro. Primeramente hubo que combatir una peligrosa ideología guerrillera, muy a tono con el carácter nacional, pero que no respondía al dramático momento que se estaba viviendo. La militarización, tan extraña al combatiente espontáneo, que da su vida sin regateos, pero que condiciona su esfuerzo diario y mecánico, fué impuesta poco a poco, por sus pasos contados. Las circunstancias ayudaron. El infortunio fué un maestro ceñudo, pero precioso. Dícese que los hechos son las sombras que proyectan las ideas. En el caso de la España republicana, víctima de la guerra civil y de la invasión exótica, los hechos influyeron en las opiniones victoriosamente. Badajoz, Irún, Talavera, Toledo, Madrid, enseñaron más que todos los editoriales periodísticos y todas las alocuciones radiadas. Se hizo la unanimidad en torno a la doctrina. Para defendernos y vencer, teníamos necesidad de un instrumento militar semejante en la estructura y superior en su espíritu, al del adversario. Y había que crearlo sobre la marcha.

Se le creó. La institución de los comisarios ayudó eficazísimamente. Surgieron las escuelas de clases, de oficiales, de diplomados de Estado Mayor, de ingenieros, de artilleros, de aviadores, de especialistas. Fueron destacándose los nuevos valores militares. Quien tenía dotes de mando ascendía luego de las pruebas indispensables. La selección natural impuso sus promociones lógicas. Se amalgamó lo que se había mantenido fiel de la antigua oficialidad y del viejo generalato, con lo nuevo y flamante. Y cuando comenzaron a llegar

a las unidades las quintas y las reservas, la fusión de la bisoñez y de la veteranía, lejos de engendrar perturbaciones, causa de debilidades, determinó cohesiones que hicieron sus pruebas en Brunete, en Belchite y en Teruel.

La aportación a obra tan magna de las brigadas internacionales, fué importantísima. Vinieron con ellas muchos hombres que habían hecho la guerra europea. Y su ejemplo y sus consejos fueron preciosos. A su lado numerosos españoles aprendieron con la rapidez de comprensión característica de la raza, el arte complicado de la guerra moderna. Y la novísima castrametación a base de trincheras, no tuvo secretos para ellos.

Poseíamos un material escaso y deficiente. Y montamos fábricas de armamento y municiones. Nuestros obreros y nuestros técnicos improvisaron maestranzas y manufacturas de cañones, de aviones, de ametralladoras, de fusiles, de proyectiles, de explosivos, de tanques, de camiones. El Comité de No Intervención en sentido único, nos dejaba inermes. Supimos armarnos con nuestros propios medios y aprovechando sabiamente ajenas colaboraciones. Es verdad que jamás pudimos oponer al enemigo los elementos mecánicos suficientes para contrarrestar y anular los suyos, pero ya no volvieron aquellos días en que los núcleos salidos del glorioso Quinto Regimiento de Madrid pedían en vano fusiles y cartuchos.

* * *

En estos días el Ejército republicano sigue peleando en Levante con una bravura y una tenacidad que le han asegurado el respeto del mundo. Lleva más de tres meses librando una batalla defensiva que no tiene equivalente en la Historia Moderna. Ni los turcos de Ojmar Bajá, defensores de Plewna contra los rusos, llevaron tan lejos la resistencia. Se disputa a un adversario muy superior en número y medios cada aldea, cada pueblo, cada masía, cada cerro, cada valle, cada bosque, cada matorral, cada barranco, cada río, cada arroyo, y no da un paso que no le cueste montones de cadáveres y montañas de metales y explosivos. Y mientras tanto, en el frente Oriental se lleva a cabo la operación de mayor envergadura que registra nuestra guerra. El Ejército de la República, con un valor, con un empuje, con una técnica que causan la admiración de todos los críticos militares extranjeros, atraviesa el Ebro y vence la resistencia de las tropas invasoras.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

¿Cómo es el Ejército republicano? Los corresponsales extranjeros que recorren los campamentos y líneas fortificadas, quedan asombrados. No ven mercenarios ni esclavos, llevados a palos a la muerte. Ven luchadores convencidos que se batan por ideales de justicia y libertad. El Ejército republicano es España, íntegra y total, con sus tradiciones y sus glorias, sus monumentos artísticos, sus colectivas hazañas inmortales, sus paisajes incomparables, sus dramaturgos, sus músicos, escultores, pintores, novelistas y poetas. Todos estamos representados en sus batallones, brigadas, divisiones, escuadrones y baterías. Para levantarlo, organizarlo y reforzarlo, la Nación ha dado lo más joven, lo más fuerte, lo más puro de ella.

* * *

Y queremos cerrar estas líneas copiando de una correspondencia de Hendaya enviada a *The Times*, periódico nada sospechoso de parcialidad por nuestra República, los significativos párrafos que siguen:

«De todas formas, una victoria de Franco no aparece en modo alguno inminente. Si la fuerza pura ha de ganar, parece que habrá todavía muchos meses de guerra. Quien ha visto al Ejército del Pueblo forjado sin elementos básicos, nacido de la nada, quien conoce a los vascos y catalanes, igualmente determinados a luchar por sus libertades, se ve forzado a admitir que lo que resta libre de la España republicana se inspira en un espíritu, que parece indestructible.»

Que parece y que es, añadimos nosotros. Indestructible porque el Ideal alumbró el nacimiento de ese Ejército. Indestructible porque miles de héroes y de mártires regaron con su sangre el camino que recorrió hasta llegar a la mayoría de edad...

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

LEYENDO A LOS TÉCNICOS

Las lecciones de la guerra de España

Todas las publicaciones militares extranjeras, y aún algunas que no son de ese carácter, dedican preferente atención a la guerra de España, y sus redactores y colaboradores procuran deducir de ella lecciones provechosas.

Unos estudian el problema de la mecanización. Otros el de la motorización. Otros el de la aviación. Otros el de la organización de los cuadros y el del reclutamiento y enseñanza de la oficialidad. Otros el de la influencia de las concepciones políticas en la táctica y estrategia de los ejércitos beligerantes. Otros el del empleo de los carros de asalto. Otros el del bombardeo de la retaguardia y sus efectos en la moral de los combatientes.

El general Duval, por ejemplo, autor de un libro prologado por el ex generalísimo francés Weygand y que es un modelo de parcialidad, aunque esta parcialidad esté un tanto disimulada por una hojarasca técnica muy tenue, ha publicado en la monárquica *«Revue Universelle»* un estudio titulado *«Las lecciones de la guerra civil en España»*, donde se atiende, sobre todo, a los orígenes de la tragedia que nos envuelve. Desde luego, según Duval, la culpa es de las izquierdas. La oficialidad y el generalato se sublevaron porque la demagogia triunfante iba a arruinar a su patria. Esta explicación tan simple, no satisface ya, allende el Pirineo y las aguas jurisdiccionales, ni siquiera a los burgueses más cándidos y pacatos. Nadie ignora los verdaderos orígenes del movimiento y también las causas que habían influido en sus extrañas e incalculables derivaciones. El general Duval no obstante de su prejuicio franquista, censura la indecisión y cobardía que demostraron los alzados en los primeros días de la rebelión. Sobre todo no comprende por qué salieron de sus cuarteles y cantones los regimientos comprometidos de Madrid y cómo se dejó vencer la guarnición de Barcelona. Y confiesa que sin la aportación del extranjero, Franco no habría podido nunca organizar la lucha ni

A E

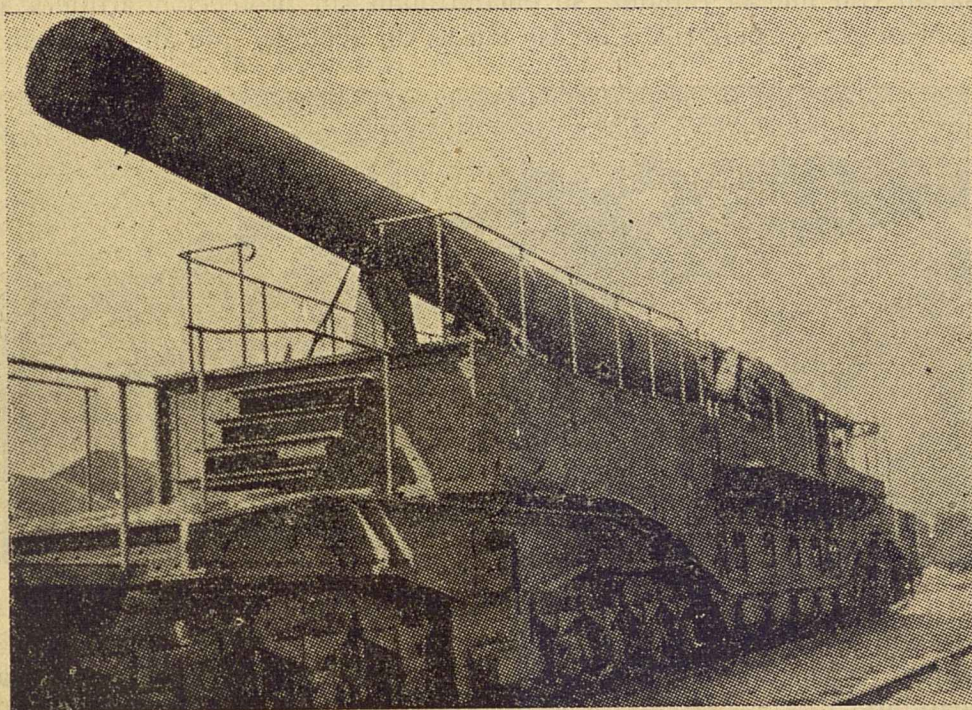
ARCHIVOS
ESTATALES

traer a España las fuerzas de Marruecos y menos avanzar sobre Badajoz, Toledo y Madrid y emprender la conquista del Norte.

Y escribe esta frase: «Hoy, esta guerra no es ya solamente una guerra civil española, sino una guerra civil europea».

Estaría más en lo justo si hubiera dicho que se trata de una guerra de independencia...

También dice: «La insuficiencia de la artillería en esta guerra es

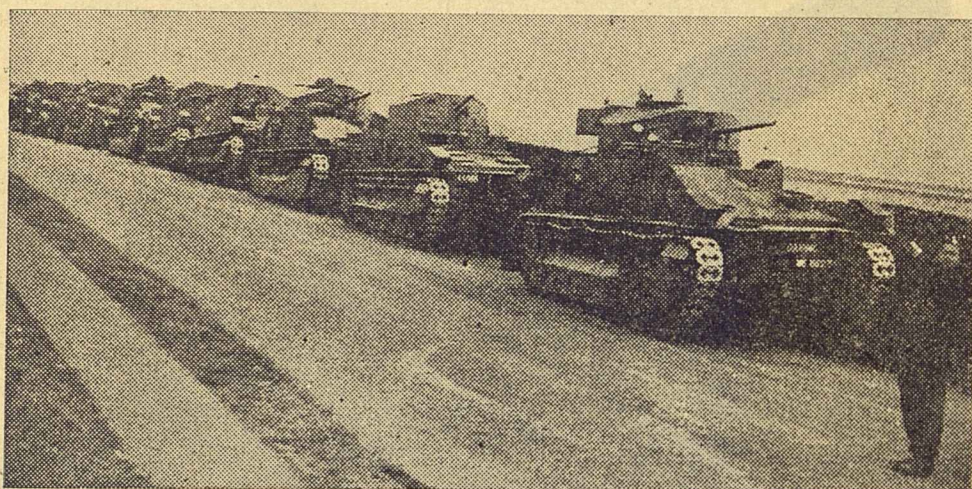


Una pieza de artillería francesa, de gran calibre montada sobre afuste-vagón.

una característica más chocante. Es debida a la falta de material y de municiones y también a la falta de personal especializado y en cantidad suficiente. Toda la fisonomía de la batalla y de la guerra está, según mi parecer, profundamente influida por este hecho. Casi completamente, casi exclusivamente, son las infanterías las que se afrontan».

Duval escribía a primeros de año. Y su opinión contradice la del crítico militar del «Berliner Taggeblatt», que se queja de que la infantería invasora se ha acostumbrado a que sea la aviación la que le abra el camino y le conquiste las posiciones del adversario. La realidad

es que en esta guerra, el aeroplano reemplaza al cañón con gran frecuencia. Arroja bombas, sobre objetivos fijos, además los ametralla. Y obra perturbadoramente sobre las comunicaciones del Ejército enemigo. En las grandes ofensivas alemanas del frente occidental desde marzo a julio de 1918, el problema para Ludendorff reducíase a hacer avanzar, con la necesaria rapidez, su artillería y sus trenes de municionamiento detrás de los batallones de choque. Si estos progresaban con mucha rapidez, se encontraban sin protección artillera y corrían graves peligros. Con las masas de aviación que ahora se em-



INGLATERRA.—Un destacamento de carros de asalto.

plean, estas dificultades aparecen muy disminuídas. Esa es la realidad.

No quiere esto decir que Franco no disponga de muchos cañones. En su ataque sobre Sarrión, desde Mora de Rubielos a Puebla de Valverde, acumuló más de un centenar de piezas de distintos calibres.

* * *

El general francés Armengaud, hombre más ecuánime y sereno que su colega Duval, es un especialista de la aviación y a esta especialidad dedica sus trabajos en la Prensa, ya profesional, ya de información. En la «Revue Militaire Generale» (abril de este año) publica un estudio sobre las luchas aéreas de los rebeldes y los leales de España. Opina que ante calidades personales que se equivalgan, deci-

den las calidades materiales. Es natural. Pero, ¿se equivalen las calidades personales? Armengaud responde: «Los gubernamentales pretenden que cuando la situación numérica no es muy desigual son sus adversarios quienes, después de los primeros choques, abandonan la lucha. Dan como razón de este hecho, primeramente, la superioridad moral debida a que ellos son generalmente españoles, mientras que sus adversarios son en la mayoría de los casos, italianos y alemanes, que pelean lejos de su país y por una causa que no es la suya, y luego, la superioridad de velocidad horizontal y más todavía de elevación y la más grande flexibilidad maniobrera de sus aparatos».

Armengaud elogia los esfuerzos hechos por la República para fabricar aviones de caza y bombardeo, dentro de su territorio y lo pone como ejemplo al Gobierno de su país.

* * *

En la «Revue d'Infanterie» de París, el demente coronel Perré niega que el carro de asalto haya fracasado en España, como sostienen otros técnicos. Estos han deducido de las enseñanzas de nuestra guerra, que los tanques ligeros no tienen apenas valor ofensivo porque son fácilmente detenidos por la artillería antitanque y que sólo los pesados de fuerte blindaje pueden todavía ser considerados útiles. Según parece, les dan el papel de substitutos de la artillería de acompañamiento de infantería.

Perré afirma que, para que los carros de asalto den el resultado que con ellos se busca, hay que utilizarlos no en número de varias docenas, sino de algunos centenares. Conviene en que, por sí solos, no pueden decidir una batalla y mucho menos una guerra, pero cree que si se combinan regimientos de carros de asalto pesados, para que vayan en vanguardia, con regimientos de carros de asalto ligeros para que vayan en retaguardia, se conseguirían resultados importantísimos.

* * *

De todas formas, y pese a la atención que todos los técnicos prestan al factor mecánico, aparece muy claro que la guerra de España *no ha disminuído* substancialmente la trascendencia del factor humano. El material es mucho, pero no todo. Hay que reaccionar contra esa superstición que podríamos llamar *materialista*. Detrás del cañón, del avión, del tanque, de la ametralladora, del fusil, está el hombre con ojos, cerebro, sangre, nervios y corazón.

GUERRAS DE INVASIÓN

La guerra de China

Cuando en el mes de julio de 1937, los imperialistas japoneses iniciaron la invasión de China, estaban muy lejos de suponer el grado de heroísmo con que este pueblo rechazaría sus criminales ataques.

El Japón había considerado desde un principio esta guerra, como algo solucionado de antemano. Se basaba para ello en el ventajoso emplazamiento que había adquirido en los últimos años, apoderándose del terreno que forma hoy el Manchukuo, e infiltrándose en el Hopei oriental, lo que le permitía mantener guarniciones en Pekin y Tientsin.

Y sobre todo contaba con la situación interior de China: Con la guerra enconada entre los diversos partidos, algunos de los cuales, alentados por intereses extranjeros, pretendían la desunión de los dirigentes del país.

Pero la guerra, maestra terrible de los pueblos, proporciona también experiencias inestimables. Y en este caso el pueblo chino ha sabido comprender: Sepulta todas sus discordias y forma un potente bloque, uniendo las fuerzas del Ejército Rojo con las del Kuomintang. Y de este modo organiza la magnífica epopeya que contempla asombrado el mundo.

PRIMERA FASE (Julio-Diciembre 1937).

TEATRO DE OPERACIONES DEL NORTE

El 7 de julio de 1937 tiene lugar el conocido «incidente» de Fengtai (pequeña población situada a unos 8 kms. de Pekin), que es el último de la serie de interminables provocaciones niponas, desde que los japoneses mantenían fuerzas propias en el «Gobierno Autónomo» del Hopei oriental. Basándose en este pretexto, ocupan la ciudad de Lukuchiao y ante las miradas indiferentes de las grandes potencias, transportan desde la metrópoli cuatro divisiones e importantes fuerzas de aviación. Inmediatamente comienzan las operaciones

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

de «limpieza» en la zona de la provincia de Hopei, que, situada al E. del ferrocarril de Kalgan-Pekin-Tientsin, ha de servir de plaza de armas y de campo de concentración a las fuerzas niponas.

Hacia fines de agosto termina esta concentración, acumulándose 14 divisiones japonesas (más de 150.000 hombres), divididas en tres grupos: uno oriental en Kalgan (5 divisiones), otro central, sobre Pekin (6 divisiones) y el tercero sobre Tientsin (3 divisiones). Por su parte, China refuerza con seis divisiones su 29º Ejército, que es el



Fuerzas del Ejército chino.

que soporta el peso de los primeros combates, y ordena la movilización en las provincias limítrofes, reuniendo así unas diez divisiones de primera línea y una reserva que puede evaluarse en cinco divisiones más.

El primitivo plan japonés consistía en dirigirse, por una parte, hacia el N., a través del Charhar (Mongolia interior), con objeto de impedir las comunicaciones de la U. R. S. S. con la China Central, amenazando al mismo tiempo el ferrocarril Transiberiano y, por otra, machar hacia el S.W. para ocupar el Shansi.

Por tanto, las fuerzas situadas en Kalgan parten formando tres

columnas, dos de ellas en dirección Norte, hacia los límites de Charhar y Seituan (Mongolia interior), y la tercera, siguiendo la vía férrea, toma como objetivo Tatung. Desde Pekin una columna avanza sobre Paoting, mientras las fuerzas de Tientsin se dirigen sobre Tsang. También aquí siguen el trazado de las vías férreas, ya que en esta región faltan por completo las carreteras. Hacia mediados de septiembre tiene lugar la ocupación de Tatung, con lo cual quedan separadas las fuerzas chinas que actúan en Seiyuan de las que operaban en Shansi. La resistencia encontrada en la línea Pekin-Paoting hace el avance tan lento, que esta última ciudad no cae en poder de los japoneses hasta fines de septiembre; mientras que poco más allá de Nankin quedan paralizadas las tropas que marchaban contra Shantung.

Esta resistencia no prevista, obliga al Mando japonés a acumular un número de fuerzas cada vez mayor, en tanto que China, reorganizando su ejército, consigue unir sus fuerzas y poner fin a las disensiones entre los distintos grupos. De todos modos, como las tropas chinas todavía no pueden hacer otra cosa que retardar el avance, a primeros de octubre los japoneses han ocupado por completo Charhar y Hopei, penetrando en las provincias de Seiyuan y Shansi.

Durante este mismo mes prosigue el avance a lo largo de las vías férreas, ocupando Teiyuan, en la dirección del Shansi, y progresando unos 200 kms. hacia el S. a lo largo del ferrocarril Pekin-Hankow. Estas operaciones continúan en el mes siguiente hacia el W. de Teiyuan y a lo largo del ferrocarril antes citado, llegando hasta las orillas del río Amarillo (Hoangho); entre tanto, se reanudan las operaciones en el sector Tiensín-Shantung, en cuya provincia consiguen los japoneses penetrar, gracias a la ayuda del traidor Han-Fu-Chu, gobernador de la misma.

TEATRO DE OPERACIONES ORIENTAL

Un mes más tarde, otro «incidente», aún más ridículo si cabe que el de Fengtai, sirvió de pretexto para comenzar las operaciones sobre Shangai. Y el 23 de agosto una importante flota japonesa, de más de sesenta unidades fuerza la desembocadura del Yangtse (río Azul), introduciéndose por él y por su afluente, el Wangpoo. A pesar de la intensa reacción adversaria, tres divisiones, protegidas por los

cañones de la flota, consiguen echar pie a tierra al N E. de Shangai, en el asa del Wangpoo; el 25, desembarca una división en Wusung, y cuatro días después una brigada más, hacia Lotien. De este modo, resultan tres pequeñas cabezas de desembarco en las cuales se amontonan cerca de 50.000 japoneses, que si bien están protegidos por la artillería de la flota, apenas si tienen espacio para desplegar sus medios de acción. Por su parte, los chinos disponen de 22 divisiones, una de las cuales guarnece Shangai.

A principios de septiembre, la situación se vuelve muy crítica para las fuerzas japonesas, que sufren numerosísimas bajas en los contraataques chinos. No obstante, hacia el día 13, consiguen unir entre sí las distintas cabezas de desembarco. Pero, entre tanto, han tenido que aumentar sus fuerzas expedicionarias de tal modo que, en esta fecha, alcanzan ya las cifras de 250.000 hombres en el Norte; 80.000 sobre Shangai, y unos 130.000 distribuidos entre Corea y el Manchukuo.

Durante todo el mes de octubre, gran número de ataques japoneses se estrellan contra la tenaz resistencia china, sin poder variar la situación, viéndose entonces obligados a desembarcar nuevos contingentes que llegan a 160.000 hombres, sin conseguir por esto, desbaratar la resistencia contraria. Tres divisiones y una brigada más serán necesarias para lograr la caída de Shangai, después de haber sido destruída por la aviación nipona. Las fuerzas chinas, para evitar el copo, se repliegan al W. de la ciudad.

Nankin queda, pues, sometida a los bombardeos aéreos que preceden a las columnas avanzadas. Unos 300.000 chinos se concentran para la defensa de la capital, mientras 200.000 japoneses se disponen a su conquista. Divididos en cuatro columnas, éstos marchan con el ala derecha apoyada en el río Azul y la izquierda en el lago Taihu, para atacar Nankin por el Sur, apoyándose en los numerosos lagos de la región. Las tropas de Chang-Kai-Shek se defienden encarnizadamente, pero los japoneses consiguen ocupar Tanyang el día 3 de diciembre, cruzando de este modo la última línea defensiva a sólo 30 kms. de la capital, que cae también a los diez días, después de haber quedado reducida a un montón de escombros. Los aviadores japoneses cumplen a conciencia su fatídico cometido, mientras que los chinos, privados de obtener los medios necesarios para contenerlos, se ven obligados a presenciar pasivamente la destrucción, casi total, de sus más grandes ciudades.

DESEMBARCOS EN LA CHINA MERIDIONAL

Amenazando la base naval de Hong-kong (Inglaterra) y las posesiones francesas del Tonkin, los japoneses han desembarcado hasta la fecha unos 80.000 hombres en las islas de China meridional, especialmente en la isla Cekaio (unos 40.000), las islas de Pratas y Lintin (cerca de la isla Hainan), repetidas veces bombardeadas.

* * *

En esta primera fase, puede verse cómo todos los progresos de las tropas japonesas se realizaron siguiendo la red de ferrocarriles. Débese esto a que, aparte de la carencia de buenas carreteras, lo cual impone en cierto modo este tipo de avance, los japoneses han mostrado desde un principio gran predilección por el empleo de trenes blindados, combinándolos con las columnas motorizadas ligeras. Este hecho explica ciertos acontecimientos que veremos más adelante. Así, pues, los japoneses ocupan en estos seis primeros meses de campaña las provincias de Charhar, Seiyuan, Hopei y Shanshi, habiendo penetrado también en el norte de las de Shantung y Honan; a primera vista, parecen importantes los resultados obtenidos, pero, como consecuencia del procedimiento de progresión mencionado, resulta que sólo son dueños del lugar que materialmente ocupan sus tropas, es decir, de franjas de terreno de unos 20 kms. de anchura a lo largo de las vías férreas. Como, por otra parte, la red ferroviaria en China es poco tupida, quedan enormes espacios sin ocupar a retaguardia de las tropas japonesas, terreno que los chinos aprovecharán como campo de acción de sus fuerzas irregulares.

Además, el plan inicial japonés quedó frustrado desde su comienzo; pues el mando nipón contaba con que bastarían dos meses para efectuar la unión de los dos teatros de operaciones. Como hemos visto, sus proyectos quedaron muy lejos de la realidad. Lo mismo ocurrió en lo referente a los efectivos; a fines de año las fuerzas japonesas en China llegan a 750.000 hombres, sin que esta cifra represente, ni con mucho, el límite de las fuerzas necesarias para llevar a cabo dicho plan, pues hay que advertir que, sólo en el frente Shangai-Nankin, sufrieron los nipones 40.000 bajas.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Siguiendo el sistema ya empleado en Corea, en el Manchukuo y Hopei oriental, crearon los japoneses en las provincias invadidas simulacros de gobiernos locales, utilizando para ello a *prohombres* arrinconados desde antes de la revolución de 1912 y que no tuvieron inconveniente en entrar al servicio de los invasores de su patria. Los turbios manejos del fascismo son iguales en todos los países, llámense éstos Austria, Checoslovaquia, China o España.

De esta forma instalan un gobierno en Pekin y otro en Nankin, independientemente de la protección acordada a otros pequeños gobiernos provinciales, como el de Kalgan.

SEGUNDA FASE (Enero-Mayo 1938).

TEATRO DE OPERACIONES DEL NORTE

Se caracteriza esta fase por el cambio de actitud de las tropas chinas. Hasta este momento se han mantenido exclusivamente a la defensiva, tratando en lo posible de frenar el avance del ejército invasor. Pero, al comenzar el año, emprenden con gran pujanza la ofensiva en varios sectores, con tanto éxito a veces, que consiguen, no sólo recuperar grandes extensiones de terreno, sino destruir importantes núcleos de fuerzas enemigas. También en este momento se intensifican las operaciones de los grupos guerrilleros, en la retaguardia japonesa.

El sector de Shantung, en calma desde hace dos meses, recobra de pronto su actividad, y el 27 de diciembre los japoneses penetran en Tsinan — importante nudo de comunicaciones — sin ninguna dificultad, pues las tropas chinas, por disposición del general Han-Fu-Chu, que estaba vendido a los japoneses, habían evacuado previamente la ciudad. A partir de aquí avanzan hacia el mar, a lo largo del ferrocarril de Tientsin a Pukow y en la dirección E. hasta Tsingtao. No obstante, el ejército chino opone a estos avances una seria resistencia y reconquistando en un amplio contraataque, el día 13 de enero, Tsinin, progresa hasta el día 16 en una profundidad de 36 kms. Del 16 al 23, los japoneses consiguen ocupar nuevamente Tsinin y avanzan por el S. hasta Tsusiang.

En esta época, se acentúa el movimiento de los francotiradores en el interior de las tierras ocupadas. A base de dos regimientos mогоles sublevados en el Shansi, se organiza una división que entabla combate con las tropas japonesas, causándoles centenares de bajas. Al



N. de Teiyuan los guerrilleros tienen en su poder la ciudad de Wutai. Destacamentos del 8.º Ejército chino, atacan en los límites del Shansi y el Hopei y tal volumen alcanza su movimiento, que forman un E. M. para coordinar las operaciones de los partidos en las provincias de Charhar y Seiyuan.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

Fuerzas del 8º Ejército, apoyadas por una división de caballería, marchan hacia esta última provincia para unirse con los guerrilleros.

Al quedar frenado el avance japonés en dirección Tientsin-Pukow, con el que contaban para unir los dos teatros de operaciones, cambian éstos de idea en los primeros días de febrero y se dirigen, a partir del N. del Shansi, hacia el N.W., para cortar las comunicaciones con la U. R. S. S., rebatiéndose después hacia el S. y E. con objeto de rodear las posiciones de defensa que los chinos tienen establecidas a lo largo del Hoangho para proteger la vía férrea de Lunghai, que es la más importante de toda China, desde el punto de vista estratégico. A este fin concentran en los alrededores de Teiyuan unos 100.000 hombres provistos de toda clase de medios técnicos. Por su parte, los chinos tenían en este frente fuerzas provinciales con un efectivo de 200.000 hombres, pero con escasos medios y casi sin artillería. Al principio (mediados de febrero), la ofensiva tuvo éxito, avanzando los japoneses en dirección S. a lo largo del ferrocarril Teiyuan-Putchow y de E. a W., paralelamente a la orilla izquierda del Hoangho. No obstante, hacia el 12 de marzo las vanguardias japonesas intentaron en vano franquear el Hoangho hacia el S. y hacia el W. En tanto el mando chino consiguió enviar refuerzos de tropas del gobierno central que se instalan defensivamente en las orillas del río.

La ofensiva japonesa había seguido, según costumbre, las vías de comunicación, no pudiendo, pues, ocupar los territorios comprendidos entre ellas; esto permitió a los chinos quedar a retaguardia, amenazando así las comunicaciones adversarias. Fuerzas del 8º Ejército, instaladas en Tchengtchow, Liaochú y Pingyang, asestaron golpes certeros en los flancos y retaguardia japoneses, y de este modo el 13 de marzo las fuerzas chinas de Pingyang, después de aplastar a más de 1.000 japoneses, se apoderan de unos 100 camiones, dispersando el resto de las fuerzas. Por su parte, las tropas regulares repasan el Hoangho en dirección E. y vuelven a ocupar grandes extensiones de la región occidental del Shansi; el 16 de marzo, los japoneses se ven forzados a abandonar Putchow, y hacia el 20, el avance chino por el Shansi meridional y occidental en dirección a Lingfeng, les obliga a retirarse hacia el N.E.

Al fracasar el nuevo plan por no poder contornear la línea del Lunghai y verse en la imposibilidad de romperla directamente apoderándose de Tchengtchow, el mando japonés decide volver al primitivo de unión de los dos frentes, colocándose a lo largo del ferro-

carril Tientsin-Pukow. Al principio avanzan los nipones en dirección S. hasta llegar a la altura de Itchow, pero no pudiendo entrar en esta ciudad, se ven obligados a retirarse, perdiendo 3.000 hombres y el tren de combate de una división. Las fuerzas chinas se lanzan entonces a la contraofensiva y cercan en Taierschwang unos tres regimientos de la 5ª división japonesa. Los varios días de combate intenso, en los cuales emplean éstos, enorme cantidad de tanques y aviación, no les proporcionan más novedad que la de apretar algo el cerco, hasta que por fin se ven obligados a enviar como socorro a la 10ª división japonesa. Los chinos la dejan aproximarse hasta el poblado de Isian, donde a su vez es copada; los sitiados llegan entonces al cuerpo a cuerpo por falta de municiones, y pierden unos 15.000 hombres, entre muertos y heridos, dispersándose los 5.000 restantes. La batalla de Taierschwang (7 abril) es la primera gran victoria lograda por las tropas chinas a los nueve meses justos del comienzo de las hostilidades.

Esta derrota conmociona al gobierno nipón; el Ministro de la Guerra se traslada al N. de China con objeto de elaborar otro nuevo plan ofensivo. Esta vez los esfuerzos se dirigen a romper el ala derecha de las fuerzas chinas hacia Itchow para ir de E. a W. sobre Suchow; al mismo tiempo se hará un ataque demostrativo sobre Tchaierschwang, con objeto de fijar las fuerzas enemigas. Se concentran para este ataque hasta 10 divisiones (200.000 hombres), bien provistas de tanques y aviación, contándose, además, con esfuerzos combinados procedentes de la zona de Shanghai-Nankin.

A primeros de mayo comienzan los ataques japoneses, siendo al principio duramente contenidos. El día 8 se intensifica la lucha; tres columnas provistas de gran cantidad de elementos motorizados, atacan al W. del lago Waischow, y otra, desde Tantscheng hacia el S., envolviendo así el ala derecha china.

El 16 de mayo logran establecer contacto las columnas procedentes de Nankin con las que atacaban la línea de Lughai desde el N., consiguiendo entonces la unión de los tres teatros de operaciones en Tangchau, a unos 50 kms. de Suchow, iniciando de este modo un movimiento envolvente hacia Suchow, la cual, atacada por los dos flancos, cae por fin en manos de los japoneses el día 19 de mayo. Esta ciudad, situada en el cruce del ferrocarril de Lunghai con el de Tientsin-Pukow, fué durante medio año la obsesión del mando japonés. De todos modos, las esperanzas que los japoneses habían puesto en

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

esta operación de gran envergadura (segunda Cannas, según ellos), distan mucho de la realidad.

Las noticias de origen japonés que hablan de 70 divisiones chinas cercadas, son pura fantasía. De hecho, en la toma de la ciudad capturaron 7.000 prisioneros, que, además, no pertenecían a las tropas del Gobierno Central. El grueso del Ejército chino pudo escapar a tiempo por las brechas de las fuerzas enemigas.

A primeros de junio continúan los duros combates a lo largo del Lunghai. Tomada Kaifong por los japoneses, siguen éstos presionando hacia el W. en dirección de Tchenchow, situado en la intersección de las líneas férreas del Lunghai y Pekin-Hankeu. Más al S., a la altura de Lutcheu, son rechazados durante varios días los ataques nipones, hasta que, por fin, el 11 de este mes entran en el primero de los objetivos señalados. Pero en este combate queda destruída la presa sobre el río Amarillo al W. de Tchenchow, originándose entonces una enorme inundación que alcanza un terreno de 1.000 kilómetros cuadrados, causando grandísimos destrozos, pero logrando impedir a los japoneses continuar sus operaciones. Como consecuencia de esto, los chinos contraatacan y recuperan Tchenchow.

TEATRO ORIENTAL DE OPERACIONES

Coincidiendo con la reanudación de las operaciones en el N., el día 27 de diciembre los japoneses toman la ciudad de Hangchow; pero dos días después los chinos la recuperan, mostrando tanta actividad en todos los sectores de este frente que a primeros de enero llegan, procediendo del S., al frente mismo de Wuhu. Esto obliga al mando nipón a suspender la ofensiva en el Shantug, y trasladando tropas de refresco a esta zona, consigue volver a tomar Hangchow.

A partir del 18 de enero, vuelve a intensificarse la actividad china en todo el sector Hangchow-Ningho-Wuhu. El día 22 los chinos entran en Wuhu, pero, dominada por los fuegos de los buques de guerra anclados en el Yangtse, tienen que abandonarla. En el N., el frente llega hasta Funghan, unos 175 kms. al N. de Nankin. Viéndose clara la idea del mando japonés de unir los dos teatros de operaciones a lo largo de la línea Tientsin-Nankin; en esta dirección, la distancia que separa ambos frentes es de unos 300 kms.

Lo mismo que en las provincias del Norte, en la zona de Nankin-



Shangai, maniobran muy intensamente las partidas de guerrilleros en la retaguardia japonesa. En Putung se subleva un batallón de soldados chinos movilizados por los japoneses y les hacen frente durante unos días; otras partidas actúan a unos 30 kms. de Shangai, siendo necesario oponerles varias divisiones. Pero el día 14 de febrero los

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

guerrilleros ocupan las ciudades de Issi y Lia en la región del lago Taihu.

Coincidiendo con las grandes operaciones en la zona Norte contra la línea de Lunghai, los japoneses concentran 100.000 hombres que reparten en cuatro columnas principales. La una, situada al E., avanza entre el mar y el Canal Imperial, llegando hasta Funing (8 de mayo), cerca del antiguo cauce del Hoangho. Otra, sigue el ferrocarril Pukow Tientsin, y después de dura lucha llega a ocupar Pengpu y Kutschang el día 12. Pero, gracias a otra inundación provocada por las tropas chinas, estas fuerzas japonesas tuvieron gran cantidad de pérdidas; y asimismo en Hofei, al W. de Nankin, una encarnizada lucha obliga a retirarse a las tropas que intentaban cubrir el flanco izquierdo de las columnas precedentes. Por fin, cuatro días más tarde entran en contacto con las fuerzas del Norte, estableciendo la continuidad de los frentes.

CHINA MERIDIONAL

Hacia el 10 de mayo, los japoneses efectúan un desembarco en la ciudad de Annoy, frente a Formosa. Esta operación fué llevada a cabo exclusivamente por la flota, y a la hora actual no se sabe si inicia importantes operaciones terrestres en dirección a Cantón, o trata sólo de vigilar más de cerca la entrada del Sikiang. La aviación sigue actuando con gran intensidad sobre la capital de la China meridional; Cantón ha sufrido, en el curso de la guerra, nada menos que 425 ataques aéreos.

* * *

Con la unión de los dos teatros de operaciones comienza una nueva fase en la cual los japoneses se proponen la conquista de Hankow. Desde los primeros días de junio el mando acumula incesantemente medios para esta operación. El grueso de las tropas japonesas, apoyadas por la flota, se concentra entre Wuhu y Anking, a las orillas del Yangtse; otro núcleo de fuerzas hacia Lutcheu y un tercero en el Honan septentrional, cuyos objetivos serán Putchow y Sianfu.

Los nipones consideran como zona más favorable para su proyectada ofensiva, la del río Azul (Yangtse), accesible a los grandes bu-

AE

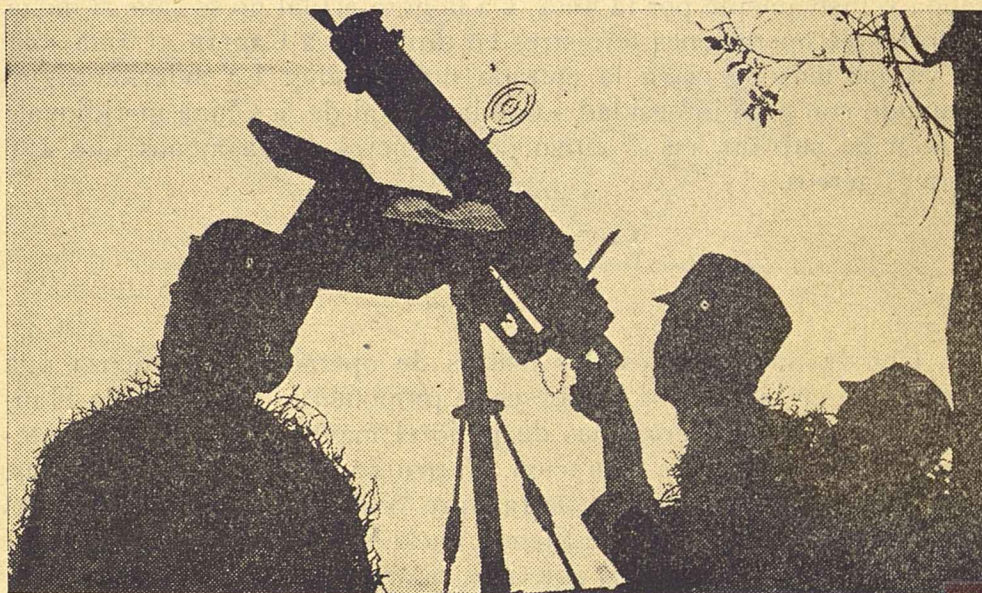
ARCHIVOS
ESTATALES

ques de guerra, hasta la misma Hankow, por lo que puede servir de conducto en las operaciones de concentración y abastecimiento.

Por su parte el mando chino, considerando que después de la caída de Kaifong, el terreno casi llano favorecía la capacidad de maniobra del adversario, concentra sus tropas a lo largo del ferrocarril Pekin-Hankow, estableciéndose en la zona montañosa al S. y E. de la ciudad.

El Japón ha tenido que seguir movilizandando sus hombres y recursos, calculándose que los efectivos a que alcanza en la actualidad, se acercan a 1.500.000 hombres, es decir, más que los movilizados en la guerra ruso-japonesa (1.100.000); claro es que puede aún poner en las armas 6 ó 7 millones más, pero esto traería fatalmente como consecuencia una caída vertical de la economía japonesa, hoy ya bastante arruinada. Los gastos originados por el año de guerra transcurrido se elevan a 11.300 millones de yens.

Esto sin contar las pérdidas humanas, que, como ya se sabe, carecen de valor para los invasores; 350.000 soldados japoneses han pagado con sus vidas los afanes imperialistas de las castas dirigentes de su país.



Defensas antiaéreas del Ejército chino.

A E

ARCHIVOS
ESTATALES

